

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 240

Sevilla—Jueves 22 de Octubre de 1903

AÑO XXVII

Travesuras inocentes

«Un ministro de la Corona decía esta tarde que tenía la completa confianza del Gobierno de ganar las elecciones municipales en Madrid, Coruña y Valencia.»
(De «La Correspondencia de España.»)

Desde que el señor de García, ó García á secas, fué exaltado al ministerio de la Gobernación, resurgió el caciquismo, se abrieron ampliamente mamparas y puertas á que Maura echó cerrojos y candados, y los fondos secretos, y el gabinete negro, y las listas de sospechosos, aparecieron de nuevo.

En la improba tarea del empingorotado ministro, desfilaron por su despacho todas las sombras siniestras que trató de aportar Silvela con el expediente de Dato, y que dieron margen á la famosa manifestación contra el Gabinete Cánovas, por los excesos del Ayuntamiento ó de los municipales, á quienes se sometió á un proceso que dió mucho ruido y que fué causa de una crisis política muy honda.

No recordamos bien dónde estaba entonces el hoy ministro de la Gobernación, pero seguramente tendría el espinazo doblado ante Cánovas, soñando con la ambicionada cartera.

Dice ese ministro, porque no otro puede ser el aludido por *La Correspondencia*, que tiene asegurado el triunfo electoral en Madrid, en Coruña y en Valencia.

¡Qué horóscopo le habrá anunciado la buena nueva! Porque lo que es de los datos que ha podido recoger, á pesar de todas sus travesuras y á pesar de las artes empleadas y de los recursos de que ha echado mano, las noticias son cada día menos tranquilizadoras, y tanto en esas tres capitales como en otras, García Alix sufrirá una tremenda derrota y un vergonzoso descalabro; y lo que hace con esos reclamos es ponerse y poner al Gobierno en un gran ridículo ante el país y ante las otras representaciones, que el mismo día 8, antes de la noche, le pedirán estrecha cuenta de sus optimismos.

En Coruña tienen una gran fuerza los republicanos, y ya supieron demostrarlo en las elecciones generales, que sin verdadera preparación obtuvieron el triunfo que les fué arrebatado por excesos del poder.

Los republicanos valencianos, que en número de diez ó doce mil acudieron á un *meeting* en local cerrado, que por miedo fué disuelto á los toques de atención de la corneta de la guardia civil, son los mismos que en Abril triunfaron en toda la línea, y que coparán ahora en la renovación de Noviembre.

Y por lo que á Madrid se refiere, á pesar de todas las alharacas de la prensa oficiosa, á pesar de todos los desplantes de los fracasados que entraron de alusión, á pesar de la disidencia federal, á pesar de los mimos socialistas y á pesar de la conjunción neo-clero-conservadora liberal, con sus juntas de damas, y á pesar de las amenazas á tenderos, comerciantes é industriales, y á pesar de los desenfados del ministro de la Gobernación, de las órdenes del Gobernador, de las medidas del Alcalde, y á pesar de todos los abusos del poder y de todas las artes de la ficción, del engaño, con las amenazas de vejámenes y atropellos, á pesar de todo esto, perderá la elección el Gobierno, y la Unión republicana hará gala y ostentación de su vigor, de su disciplina y de su fuerza, triunfando en toda la línea; y la profecía ministerial se trocará en un lamentable fracaso y en el más irrisorio ridículo.

Y no va más, sino recomendar un poco de seriedad á los gobernantes que deben hacer honor á los cargos. A. A.

Murmuraciones

El tren regio, al ser trasladado desde la estación del Mediodía de Madrid á la del Norte, descarriló.

Pero los regios no iban dentro. Un caso, ó un suceso como otro cualquiera si, por consecuencia de él, no hubieran padecido retraso miles de cosas y cientos de personas.

El tren expreso llegó ayer á Sevilla, lo más expresamente posible, á la hora del correo, y el tren correo á la hora de nonas.

El susodicho descarrilamiento sembró el pavor en los postes telegráficos, y éstos se portaron también bastante mal.

Las peripecias de la apertura del Congreso no llegaron á nosotros con la debida anticipación, ni mucho menos claridad, ni siquiera con la extensión á que nos tienen acostumbrados.

Sabemos—¡eso sí!—que el Sr. Villaverde no se ha asustado al oír hablar de la pasada crisis, prometiendo á los señores diputados discutirlos en su tiempo y sazón. Al efecto, rogó al Sr. Azcárate que le esperara unos días, hasta que él pudiera desenredar la madeja parlamentaria.

Hasta aquí lo primero que ha pasado en el Congreso.

En el Senado ya ha sido otro cantar. El narigudo Sánchez Toca hace tiempo que *las true* contra el Sr. Villaverde, y para probarle que no le olvida ni le perdona que le echara la zancadilla ministerial, arremetió contra él, contestándole el presidente del Consejo *todo descompuesto*, al creer los telegramas.

Si es verdad lo de la descomposición, ¡qué mal olor habría en el banco ministerial!...

Cuéntase también—y á título de curiosidad lo consignamos—que al entrar en el salón el Sr. Silvela, fué aplaudido por algún grupo de la mayoría.

Como torero monárquico de cartel. Lo malo de esos aplausos consiste en que son de la camarilla, ó sea del tendido de sol, con billete gratis.

Y los toreros, con quienes tienen que estar bien es con el empresario y con la gente que va al tendido mediante su billete comprado en ventanilla.

La martingala levantada por los periódicos monárquicos hablando de la desunión del partido republicano en Madrid y en provincias ha recibido un jarro de agua fría al enterarse que los republicanos madrileños han dicho que no están por darles gusto.

Antes al contrario: se ha hecho pública la división entre los monárquicos para ir unidos por las minorías al ayuntamiento cortesano.

Todo esto sin contar ni hacer mención de la disconformidad que reina entre los hombres del partido liberal, que andan como los perros y los gatos.

Don Alfonso, en su visita á Zaragoza, ha derramado hasta 2,000 duros en limosnas á los pobres, á las monjas y á los capuchinos.

Se demostró ferviente admirador de la virgen del Pilar, comprando medallas, escapularios y efigies, una de éstas de plata, valorada en mil duros.

Y es claro que, al tener conocimiento de estos síntomas, todos los españoles hemos dicho:

—Por ahí, por ahí nos ha de venir la regeneración: por las estampitas y los escapularios.

Con eso, y con la inauguración de los caminos vecinales por medio de banquetes opíparos, no necesitamos más.

El Noticiero nos cuenta la rota de Trafalgar, muy bien escrita por cierto, hecha por Gómez Imáz. Pero, señor, cuando dice que la religión y tal fué causa de esto y lo otro, para venir á sacar las consecuencias tristísimas que demostradas están, ¡me entran ganas de reirme mucho, hasta reventar! ¡Qué religión ni ocho cuartos, señor de Gómez Imáz!

Que Nelson era valiente, y que era un gran capitán, y que tenía municiones y las sabía disparar. Tuerto y manco, aquel gran ogro era almirante especial, y su táctica era firme porque era un hijo del mar, y antes que á Dios y á la virgen y á la Corte celestial, mandaba á sus artilleros como se debe mandar. ¡Y allí murió, como muere el que es un gran capitán!

Voy á copiar estos dos párrafos de un artículo de *Erasmus*, porque dicen mucha verdad, y además porque tienen gracia:

«Todo el mundo se ha reído al ver que la *Gaceta* ha dicho que la princesa de Asturias *chacó con un coche*; creíamos que allá por las alturas gubernamentales se andaba mejor de gramática y de sintaxis. Pero no hay que reírnos tanto, que la cultura privada no puede gallear mucho ante la oficial. Tengo yo una colección de cartas de obispos, diputados, senadores y escritores, á quienes da ciento y raya en ortografía la más cerril de nuestras maritornes. Un arzobispo, que aún vive, siempre escribe: *Hos digo, hos ruego*; un senador madrileño, título por más señas, me decía en una carta: *Si riñeis, si pelets*, etc.; un autor dramático muy celebrado, y que es uno de los que cobra más floridos trimestres, me escribía hace poco: *No están mejor hataviadas las tesis*, etc. ¿Y qué diremos de rótulos de tiendas y almacenes? Ahí está flamante el de una sastrería donde se anuncia: *Se hacen pantalones para niños de dril y de paño*. Y en una sedería: *Se plisa y acordeona*. Dos verbos que no existen en el mundo. En el *Paralelo* estubo varias días encima de un cinematógrafo este anuncio de espectáculo: *Los misterios de la Hingisición*. No; casi tienen razón los catalanistas: para castellano así, preferible son todos los anuncios en catalán.

Conque, no nos riamos de la *Gaceta*, que á todos nos hace falta un repaso de Gramática y Ortografía castellanas.

Bueno; pero no me dirá usted que es mentira el dicho popular de—Mientras más rico, más borracho.

Que quiere decir—Mientras más rico, menos ortografía.

Parece que la Gramática está reñida con el dinero.

Hablando de las cosas de Roma, le ha chocado á un escritor esto que sigue:

«Cesaron aquellos elogios á ciertas virtudes y aquel flirteo pontificio-alfonsino, silencio significativo que preocupa á nuestro embajador, porque está chocando demasiado en las esferas diplomáticas.»

¡Hola, hola!...

Después de lo que ha llovido, y del dinero que se ha mandado hacia allá, ¿ahora estamos ahí?

Y ahora que nos ocupamos en Roma, hagamos constar esto:

«El Papa no ha querido que su hermano y sus hermanas sean ennoblecidos por la curia romana.»

Es un aviso á los que piensan titularse conde de Parrondo, marques de Matías y baronesa del Sacrismoche.

Es un Papa enemigo de vanidades, y por lo mismo tememos que se quede sin ovejas.

Porque la mayoría de éstas cree en la otra vida sólo por tener en ella la soberbia que no pueden tener en esta.

Y de esto es buen ejemplo nuestro querido *D. Virtuoso*, á quien, entre paréntesis, ó entre admiraciones, tratan, ¡otra vez!, de hacerlo cardenal.

Tanto va el arzobispo á la fuente que, al fin, le darán el capelo.

Ya lo debieran de hacer cardenal si quiera por evitarle el ridículo.

El Progreso de Sevilla habla de una carta del ministro de la Gobernación, en la que se dice que...

«El ministro conoce al detalle la vida y milagros de cuantos aspiran á ser concejales, incluso el que entre los aspirantes se encuentra uno que llegó á recetar en muy poco tiempo hasta la dosis de *cuatro arrobas de láudano para curar á... un enfermo*.»

¿Quién será ese tipo?

Esto que pongo á continuación es de *El Imparcial*:

«Al salir de los juegos florales D. Alfonso, dijo que quería ir al templo del Pilar, exclamando:

—Quiero ver otra vez á la patrona de mi patria antes de dejar á Zaragoza.»

Yo creo que se equivocó en esa apreciación.

Porque ni Zaragoza es su patria, ni la virgen del Pilar es la patrona de los españoles.

¡A menos que se haya acordado otra cosa por real decreto!

Más de Zaragoza. La infanta D.^a Paz de Borbón hace versos e: pañoles como si fueran calcetas españolas.

Y con motivo del viaje del rey á Zaragoza, ha entonado una cantata, para cantarla por jota, que comienza así:

«La Virgen del Pilar mira
Al rey de España á sus pies
Y alrededor del monarca
Está el pueblo aragonés.
Ese pueblo que respeta
En todo la tradición
Respeto al rey que le acata
Y si *non* dice que *non*.»

No es malo que lo sepa la familia. Lo triste de todo es que... cuando dice que *non* lo acata, le fusilan.

¿No es verdad?

CARRASQUILLA.

Una leyenda

Hubo un tiempo en que las mujeres no envejecían nunca.

Sus formas eran siempre morbidas y esbeltas, su risa alegre y argentina y sus mejillas conservaban perpetuamente los vivos colores de una rosa recién abierta.

Eran las mujeres felices; vivían también dichosos los hombres y todo estaba en paz en la tierra.

Aquello era el paraíso terrestre, paraíso alumbrado por el sol de la belleza.

La *Juventud* constituía, en una palabra, la felicidad.

Y allí las mujeres eran siempre jóvenes, como las ninfas de los bosques; risueñas y candorosas como los niños, y bellas y hermosas como las más bellas y más hermosas diosas del Olimpo.

El diablo se disputaba con los ángeles el alma de la mujer.

En aquella lucha entre el averno y los moradores de las mansiones celestiales, la mujer vencía siempre.

Vencía, porque los ángeles, en su misión salvadora de llevar almas al cielo y de hacer que en la tierra conservasen su pureza y su virtud, daban y otorgaban á la mujer dos dones divinos: una imperecedera juventud y una belleza sin mácula.

Creíanse, pues, los ángeles dueños de la tierra, porque presumían de haber hecho invencibles á las mujeres, y de haber conquistado su alma.

El diablo no pudo perder otra vez al mundo, porque no pudo perder á la mujer.

En cambio, los ángeles vencedores volaban con frecuencia al cielo, llevándose hermosos cuerpos de mujer, y con aquellos cuerpos almas... Almas eran al fin y al cabo, pero almas que perdían sus hechizos, cuando la materia perdía sus encantos... ¡Al fin eran hembras!

El diablo no pudo perder otra vez al mundo, porque no pudo perder á la mujer.

En cambio, los ángeles vencedores volaban con frecuencia al cielo, llevándose hermosos cuerpos de mujer, y con aquellos cuerpos almas... Almas eran al fin y al cabo, pero almas que perdían sus hechizos, cuando la materia perdía sus encantos... ¡Al fin eran hembras!

El diablo no se daba por vencido. Acercábase ya el momento supremo en que ambos contendientes libraban la batalla decisiva.

En verdad era un atrevimiento diabólico el desafiar el poder de los ángeles, y, más aún pretender dominar á la mujer que no cedía, porque los ángeles la colmaban de gracias y de favores.

El diablo recurrió á la astucia.

Salió una noche de su antro de fuego, y con un metal, que á fuerza de combinaciones habia preparado, fuese á la tierra, y penetrando en todos los hogares, pasó el metal aquel por la frente de las mujeres y la surcó de unos pliegues hasta entonces desconocidos.

Al día siguiente la piel tersa, resplandeciente y sonrosada de las mujeres, habíase trocado, por arte de la varita diabólica, en negruzca, arrugada, blanda y apergaminada.

¡Eran arrugas, arrugas atroces que desfiguraban aquellos rostros de diosas!

Las mujeres se indignaron, y desde aquel momento, en una ruidosa protesta, se rebelaron contra los ángeles, en quienes habían perdido la fe.

Los ángeles castigaron la osadía de las mujeres, condenándolas á *envejecer*.

El diablo se aprovechó de las iras, de los furores y del odio de las mujeres, y al apiadarse de ellas, prometiéndoles que les concedería, con unos preparados especiales, una segunda juventud... pero con una condición:

¡Con la condición de perder á los hombres!

Firmaron el contrato y el diablo entregó, á cambio del alma del hombre, colores, polvos, perfumes y otros mejuerges.

¡Y á pesar de ello no se perdieron ni el hombre ni el mundo!

Fué necesario que el diablo recurriese á otro procedimiento para apoderarse del hombre.

Entonces apeló á una invención infalible:

¡El diablo inventó la suegra!

A. PLAVIA PINTÓ.

El Calabrés

Parece un héroe de los buenos tiempos heroicos. Sin más comparo que su corazón, sus piernas y su carabina, lucha contra todo y contra todos.

Desafía los estragos de la Naturaleza, duerme sobre el duro suelo, come lo que la casualidad le depara ó aquello que el esfuerzo de su brazo le procura. La lluvia, la nieve, el sol que tuesta, no hacen mella en su robustez de bronce. Desafía la cólera de los hombres, despista á los gendarmes, cansa á los soldados, aterroriza una comarca entera.

Es un bandido de la peor especie; ha matado varias veces sin necesidad, por maldad ingénita; pero su figura tiene esos relieves vigorosos que imprimía á la piedra el cincel de Miguel Ángel y al lienzo el pincel de Goya.

Es un hombre que, por causas aún desconocidas, ha declarado la guerra á la sociedad. Quizá porque los hombres le arrojaron de su lado, le rechazaron de la sociedad y del pueblo, es por lo que ahora vive en el bosque, salta de peña en peña, bebe el agua que brota de los manantiales purísimos y come lo que puede arrancar á la cobardía de sus semejantes.

No tiene compañeros que le sigan. Nadie le auxilia en sus correrías, que acaban siempre con la muerte de alguien. Estaba armado de un mal fusil cuando empezó su criminal carrera; dos días después se había apoderado de una carabina magnífica cuyo dueño no se atrevió á disparar contra el calabrés.

Durante diez días corrieron en seguimiento dos compañías alpinas y más de cuarenta gendarmes. Sus piernas de lobo, su instinto de carnívoro, bastaron para salvarle de sus enemigos, que volvieron á poblado sin alientos. Por tres veces se dijo que estaba acorralado; ni una sola le vieron de cerca sus perseguidores. Y al cansarse, al ver que de continuo escapaba de sus garras, sus adversarios afirmaron que se había retirado hacia las cimas casi inaccesibles de los Alpes. Tanto era así, que veinte horas después asaltó en la llanura á un hombre y á una mujer y los despojaba de su bolsa.

En quince días ha cometido cuatro asesinatos y varios atropellos. Como el águila que sólo desciende al valle para asegurar su presa y de nuevo se remonta á la altura, así el calabrés, á penas comedita una fechoría, escala de nuevo el monte, desde cuya cresta puede ver qué camino toman sus perseguidores y sus víctimas.

Es, en verdad, un hombre extraordinario. Es de la raza de los criminales que no quieren componendas con la justicia. Es de la alta casta de los Strozzi, de los Sforza, de los Bonaparte, de cuantos han querido con voluntad persistente, con empuje incontestable.

¿Quién es? ¿De dónde viene? Nadie lo sabe. Quizá su mano se tendió alguna vez en ademán suplicante antes de levantarse homicida. Quizá, cansado de acudir al ruego, de advertir cuán inmovible es el corazón de los ahitos, se entregó á la violencia natural de sus instintos, dando ya por perdida la existencia, pero decidido á venderla lo más caro posible.

Hay que abominar de sus atrocidades, pero es preciso reconocer que el bandido es un hombre, uno de esos hombres que, colocado en otra esfera, sería un prodigio de energía, de voluntad y de valor.

No realiza su sangrienta gesta en Turquía, en América, en un país sin gobierno; desbalija y mata, roba y asesina, en Francia, en la Francia republicana, tan adoradora de la fuerza, tan autoritaria como cuando Napoleón III parecía el árbitro del mundo.

Y á pesar de toda la policía y todos los soldados que corren tras de sus huellas, continúa el calabrés libre como el aire, fuerte y temible, siendo espantajo de todos, pesadilla de muchos y vergüenza para la sociedad, a no supo conservarlo como miembro útil de ella, ni sabe vencerle rebelde, dañino y homicida.

MARCO POLO.

SU ESENCIA

¡Ya están frías aquellas hermosas manos, y su carta todavía exhala penetrante aroma de rosas... No sé cuántos años llevaba olvidada entre las páginas de un libro de versos donde la encontré por azar. Volví á leerla suspirando. Quise besarla, pero resistí la tentación; fué como el escrúpulo de un místico, porque hay algo de sacrilogo en esta melancolía que ahora me embarga... ¡El destino tiene bromas crueles! A mí me sorprendió con el gesto macabro de esos enanos patizambos, que á la luz de la luna hacen cabriolas sobre las chimeneas de los viejos castillos. La carta tantos años olvidada aún tiene entre sus dobleces los perfumados secretos del camarín obscuro y misterioso, del nido de encajes donde aromaban las rosas de Alejandría cortadas por sus manos en el viejo jardín...

¡Y esa deliciosa fragancia de las rosas, despierta hasta enloquecerme la voluptuosa memoria de los sentidos! Yo ansiaba gustar las dulzuras de un sueño casto y no pude. También á los místicos de las cosas más santas les sugestionan á veces los más extraños diabolismos. El recuerdo de la muerte es para mí de una tristeza depravada y sutil, me araña el corazón como un gato tísico de ojos lucientes. El corazón sauga y se retuerce, y dentro de mí vive el diablo, que sabe convertir todos los colores en placer. Y el gato tísico de los ojos lucientes, araña sobre el sepulcro de mis amores, desenterró el ataúd y toca el salterio en las costillas del sepulcro.

Es un músico rabioso que toca un alegre desesperado. ¡Más de prisa, más de prisa, aunque el salterio se rompa!

¿Por qué habré dudado en besar la carta? Sí, mis besos deben ser el acompañamiento de esa música lívida y ardiente, triste y cruel, á cuyo extraño són baila el fantasma lloroso de mis amores: los gusanos le han comido los ojos y las lágrimas caen de las cuencas vacías y sangrientas. ¡Pobre y blanco fantasma coronado de rosas marchitas, que baila en medio del coro juvenil de los recuerdos; no posa en el suelo, flota en una honda de perfumes! ¡Aquella esencia que ella vertió en su carta y que la sobrevivió!

¡Pobre Lili! No podría dejar de su paso por el mundo más que una estela de aromas, algo que recordase sus elegancias mundanas y sus amorfos.

¿Pero acaso la más blanca y casta de las amantes ha sido nunca más que un pomo de divino esmalte lleno de afroditas y nupciales esencias?

R. DEL VALLE INCLAN.

¿TOS? Jarabe UTOR

Últimos telegramas

Los republicanos han acordado la obstrucción parlamentaria.

Obligarán al gobierno á que los presupuestos se discutan en detalle.

Bilbao.—Han sido puestos en libertad 12 republicanos detenidos por los sucesos de la pasada peregrinación.

Badajoz.—El Ayuntamiento acordó dirigir protesta enérgica al gobierno por sistemáticas pretericiones de esa capital.

Villaverde ha manifestado que Marín Bárcenas entra en la comisión de saneamiento de la moneda, pasando Cavestany á la de presupuestos.

Madrid.—En la calle de Alcalá el coche de Besada cayó, resultando ileso el ministro.

Tánger.—En reciente combate los imperiales tuvieron grandes pérdidas.

Reverter dice que en el discurso del Senado fijará su actitud.

La *Correspondencia* dice que parte del discurso de Villaverde sobre la crisis adoleció de convencionalismo.

Romero, Ordóñez y Lombardero, ocupáronse de buscar votos para la elección presidencial.

Conferenciaron Salmerón y Azcárate y el carlista Llorens sobre la campaña parlamentaria.

Algunos ministeriales dicen que Toca se halla solo en su actitud.

Otros afirman que varios conservadores imitarán á Toca.

Los adversarios del Gobierno sostienen que el discurso de Toca tendrá efecto tremendo.

Roma.—El primer ministro Zanardelli, cediendo á prescripciones facultativas, ha decidido retirarse de la política.

Mañana envará su dimisión al rey. El suceso ha causado sensación.

Madrid.—En el Consejo hubo cambio de impresiones sobre los debates de hoy. Aprobaron expedientes sin interés.

Romero, hablando con Dato, Vadillo y otros, dijo que solicitó la benevolencia de las minorías monárquicas, y le votarán. Necedal votará á Romero.

APERTURA DE CORTES

Villaverde presenta al Gobierno y explica la crisis con los detalles conocidos, considerándola originada por los disonamientos sobre construcción de la escuadra y créditos de Marina.

Dice que este Gobierno es continuación de la obra económica del primer Gobierno de Silvela.

Ruega que apoyen para los presupuestos, los cuales contienen 20 millones de economías.

Declara que se ha consolidado la nivelación y anuncia los proyectos que llevará á las Cortes.

Silvela y Maura iniciaron los aplausos. Azcárate, Muro y Urquijo, anunciaron interpelaciones sobre la crisis, el derecho de reunión y los sucesos de Bilbao.

Urquijo fué coreado. Después del sorteo de secciones, Villaverde leyó el proyecto sobre los cambios y se levantó la sesión.

Leyóse el proyecto de saneamiento de la moneda.

Entre otras cosas establece la creación de una oficina de cambios dependiente del ministro de Hacienda para vender y adquirir por cuenta del Tesoro cheques, letras y efectos pagaderos en oro.

Desde la promulgación del proyecto se pagarán en oro los derechos de importación y exportación.

Autorízase al ministro para emitir y negociar con la garantía de los ingresos de Aduanas, deuda flotante y oro representada por billetes del Tesoro á noventa días y por valor de cien millones de francos anuales.

Se negociará á medida que las necesidades lo exijan.

Autorízasele también para emitir y negociar un anticipo que no excederá de 75 millones de francos sobre el producto de las minas de Almadén.

Constitúyese un fondo de previsión para atender al saneamiento de la moneda.

La plata que ingrese podrá destinarla el Gobierno á desmonetización ó venta para adquirir pasta de oro.

Autorízase la emisión y negociación de títulos amortizables al 5 por 100, emitiéndose cien millones en 1904 y 200 en los tres años siguientes.

Lombardero conferenció con Cobian, tratando de la ampliación de los aprendices maquinistas de la concesión de los derechos pasivos de los cuerpos subalternos.

La ampliación difícilala el alcanzar á 80 el número de aprendices sin plaza en los tres departamentos.

Convínose en reunirse nuevamente el domingo para buscar solución en el asunto de los subalternos.

El ministro incluirá un artículo adicional en los presupuestos reconociendo los derechos pasivos.

SENADO

Villaverde explicó la crisis. Toca mostróse en desacuerdo sobre la explicación de la crisis.

Respecto de la reorganización de la Marina confía en que la Cámara ayudará la labor del Gobierno.

Contesta Villaverde y pide el apoyo de la mayoría.

Cuando le falte hará lo que crea necesario.

Aceptó el gobierno por poder de disciplina.

Toca dice que la conjura fué la causa de la crisis.

La conjura de la crisis de Marzo fué provocada por Villaverde.

Este dice que se marchó por disconformidad con los proyectos de escuadra.

Gullón lamenta la disidencia de los conservadores y anuncia una interpelación sobre la crisis.

Valdosera dice que Toca habló por cuenta propia.

Collantes y Dávila ofrecen consumir turno.

Varios ruegos: reunión de secciones y se levanta la sesión.

El *Correo* dice que el *debut* parlamentario no ha debido lisonjear al Gobierno y lo prueba el choque de Villaverde y Toca.

Añade que debe comentarse lo ocurrido en el Congreso.

Mientras la mayoría ovacionaba la entrada de Silvela, respecto al Gobierno guarda silencio.

Comenta que al terminar Villaverde iniciara el aplauso y no se asociara la mayoría.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR

Preparado bajo la dirección del farmacéutico D. JUAN A. UTOR

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.

Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Rivas.—BARCELONA.

Farmacia Utor.—Algeciras (Cádiz).

Noticias locales

¡QUE POLICIA!

El *Liberal* relata el atropello de que ha sido víctima un individuo, dentro de la jefatura de vigilancia, por el policía Igea, que ahora ejerce las funciones de jefe interino del cuerpo.

Las líneas que acerca del hecho inserta el apreciable colega causan verdadera indignación, están reclamando la inmediata cesantía del autor del atropello y que pase á responder de su delito ante los tribunales de justicia.

Sí, es intolerable lo que viene ocurriendo con la policía en Sevilla. Las influencias políticas llevan á ejercer cargos de autoridad á personas cuya conducta no fué nunca recomendable; y del mal el menos si esos individuos solamente utilizaran sus cargos para explotar casas de prostitución, tabernas y gente maleante. No, sávense de ellos también para realizar miserables venganzas personales y brutales atropellos, indignos de ser consentidos en todo pueblo culto. Los calabozos de la jefatura de vigilancia son testigos de multitud de martirios á que fueron sometidas personas presas por sospechas de algún delito, y que al fin resultaron inocentes.

Y esa policía canallesca, explotadora de robos y de vicios penados por el Código, obliga á los infelices martirizados, antes de ponerlos en libertad, á que firmen escritos en los que de *motu proprio* se declaran agresores de los policorres.

No sabemos la determinación que el Gobernador de Sevilla adoptará con respecto al brutal é inicuo atropello que *El Liberal* ha relatado y que sólo es una muestra de los muchos que allí se realizan ¡Y luego se llega al máximo de la indignación cuando un Fidel González, (v. g.) hiere á un guardia antes de consentir que lo prendan! Y no es que tenga nuestra pluma un átom de disculpa para el criminal hecho de la Alameda de Hércules. Es que resulta tan censurable aquél como el relatado por *El Liberal*.

De quedar impunes estos hechos, habrá que ir pensando seriamente en defenderse antes que de los que viven fuera de la Ley, de esos otros